

**LOS MÉTODOS POSITIVISTA Y FENOMENOLÓGICO, UNA EXPLICACIÓN
DESDE LAS CIENCIAS NATURALES Y SOCIALES**

**THE POSITIVIST AND PHENOMENOLOGICAL METHODS, AN
EXPLANATION FROM THE NATURAL AND SOCIAL SCIENCES**

**OS MÉTODOS POSITIVISTA E FENOMENOLÓGICO, UMA EXPLICAÇÃO
DESDE AS CIÊNCIAS DA NATUREZA E SOCIAIS**

Miguel Antonio Ahumada Cristi¹

Resumen: En ciencias sociales, históricamente han predominado, en teoría y práctica, dos perspectivas metodológicas: durante el siglo XIX, y en la primera parte del XX, tuvo predominio el positivismo, cuyo método deductivo echó raíces en la metodología cuantitativa. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX, los estudios fenomenológicos –que utilizan un método inductivo asociado a la metodología cualitativa– ganaron predominio. En este artículo nos proponemos describir y comprender las bases teóricas, provenientes de las ciencias naturales y de la filosofía, que sustentan al enfoque positivista y que sostienen parte importante del argumento de la perspectiva fenomenológica.

Palabras clave: Positivismo; Fenomenología; Ciencias Naturales y Sociales.

Abstract: In Social Studies, they have historically predominated in theory and practice, two methodological perspectives. During the XIX and the early XX century, positivism had predominance, whose deductive method took root in quantitative methodology. However, since the second half of the XX century, phenomenological studies – which use an inductive method associated to the qualitative methodology – won predominance. In this article, we propose to describe the theoretical bases, from natural science and philosophy, which support the positivist approach and hold an important part of the phenomenological perspective argument.

Keywords: Positivism; Phenomenology; Natural and social science.

Resumo: Em ciências sociais, historicamente tem predominado, na teoria e prática, duas perspectivas metodológicas: durante o século XIX, e na primeira metade do XX, teve predomínio o positivismo, cujo método dedutivo forjou raízes na metodologia quantitativa. No entanto, desde a segunda metade do século XX, os estudos fenomenológicos – que utilizam um método indutivo associado à metodologia qualitativa – tomaram predomínio. Neste artigo nos propomos descrever e compreender as bases teóricas, provenientes das ciências da natureza e humanas, que dão sustento ao enfoque positivista e que fundamentam, também, uma parte importante da perspectiva fenomenológica.

Palavras-chave: Positivismo; Fenomenologia; Ciências Naturais e Sociais.

¹ Doutor em Educação e Sociedade pela Universidade de Barcelona (UB). Docente da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. E-mail: miguel.cristi@unila.edu.br

1 Introducción

La raíz etimológica de la palabra metodología es de voz griega: *methodos*. Este vocablo es la unión de dos palabras: ‘*meta*’ (fin u objetivo) y ‘*hodos*’ (camino). En ese sentido, *Methodos* es el camino a recorrer para concretar un objetivo (MANFREDI, 1993). ‘*Logia*’, por otra parte, significa conocimiento o estudio y, en algunos casos, se traduce como ‘razón’. Entonces, desde su concepción etimológica, el vocablo metodología significa el estudio de la forma para recorrer un camino que nos permita llegar a un fin deseado, pudiendo ser este material o ideal. No obstante, en la actualidad el concepto metodología se ha tornado un poco más específico y es generalmente entendido de dos formas: como un conjunto de procedimientos lógicos y metódicos que, apoyados en técnicas de proceso, permiten adquirir conocimientos o explicar una realidad con mayor o menor grado de incerteza; o bien, como la manera en que afrontamos o estudiamos un hecho, problema o fenómeno y las acciones que realizamos para llegar a respuestas que nos permitan comprenderlo (MINAYO, 2010, ABBAGNANO, 2007).

En ciencias sociales, han predominado dos caminos para abordar un hecho o fenómeno social: mediante procedimientos cuantitativos o cualitativos. Sobre esto, nos importa interrogarnos: ¿de dónde surgen los fundamentos de ambos enfoques? ¿Sólo desde las ciencias sociales o humanas; o mejor dicho, desde qué ciencias podemos comprender mejor los fundamentos de estas dos perspectivas u orientaciones metodológicas? En este artículo confiamos en que estas dos metodologías se pueden entender mejor si se buscan sus fundamentos a partir de las ciencias de la naturaleza y su método experimental, en este caso, la física (y más específicamente la astrofísica). Veamos:

2 Bases científicas del positivismo y de la fenomenología

Los descubrimientos y avances de las ciencias de la naturaleza han ejercido bastante influencia en diversos ámbitos del conocimiento, como en la Astrología, en la Sociología, en la Filosofía e incluso en el Arte. Tomaremos, por ahora, como referencia estos dos últimos. En Filosofía y en otras humanidades, por sobre todo su influencia se retrata en el modo de percibir, entender y ser crítico de las acciones del ser humano; en el caso del Arte, expresarse artísticamente sobre el medio y sobre las ‘cosas humanas’. Esto puede evidenciarse, por dar algunos ejemplos, en Kant y su ‘giro copernicano’ y, en el Arte, en Nicanor Parra y su célebre ‘anti-poesía’. Copérnico determinó que nosotros (o la

Tierra) giramos alrededor del Sol, y no inversamente, como se creyó durante siglos producto del universo geocéntrico de Aristóteles, que más tarde Ptolomeo afinara y complementara en su famosa obra ‘Almagesto’. Los descubrimientos de Copérnico se tornaron principios epistemológicos en la filosofía de Kant, pues el filósofo alemán parte de la idea que no son los objetos o fenómenos los que determinan o dicen quiénes somos; al contrario, nosotros los determinamos, en el sentido de entenderlos y transformarlos en muchos casos, por medio de nuestras experiencias, percepciones y juicios (VÁZQUEZ, 2004). Este giro hermenéutico colaboró en quebrar gran parte de la filosofía escolástica, que se centraba en Dios como único principio y causa. El caso de Nicanor Parra, célebre anti-poeta chileno, es de naturaleza similar, puesto que Parra recurre constantemente a sus conocimientos en Matemáticas y Física para construir su lírica.

Einstein dijo en un momento que ‘Dios no juega a los dados’. Quiso significar que el universo está en un orden determinado y que por lo tanto sólo bastaría descubrir su lógica para comprenderlo y explicarlo. El físico inglés S. W. Hawking, luego de sus estudios sobre el Cosmos, responde a Einstein diciendo que ‘Dios sí juega a los dados, y los lanza donde no podemos verlos’. Hawking (1990) se refiere a que el universo está compuesto por cosas o cuestiones (físicas) en desorden, y a causa de ello son difíciles de descifrar y explicar. Estas cosas, sin embargo, si se consideraran como una totalidad, aparentan un orden (que en lo particular no existe), y a partir de este orden creemos comprenderlo. Sin embargo, si separamos los fenómenos que ocurren en el Cosmos, nos daremos cuenta del gran desorden que lo compone². Esta última visión del Universo es clave en el famoso anti-poeta chileno Nicanor Parra, quien no por casualidad es también Profesor de Física y Matemáticas, además de estudioso de Hawking. Gran parte de su poesía no está normada por métricas o reglas de rimas, muy por el contrario, presenta una serie de desórdenes en sus versos, los que en conjunto se muestran como comprensibles y estéticamente contruidos. Parra, más que un poeta, es un declarado antipoeta y el iniciador de la *antipoesía* o poesía caótica (REINOSO, 2014). Huelga decir que sus poemas parecen tener un orden, mas, verso a verso, tal orden no existe. Sigue una estrofa del poema ‘Recuerdos de Juventud’ que retrata lo que venimos diciendo:

Lo cierto es que yo iba de un lado a otro,
A veces chocaba con los árboles,
Chocaba con los mendigos,
Me abría paso a través de un bosque de sillas y mesas,

² Cabe recordar las influencias que ha generado la idea de ‘Caos’ en las Ciencias Sociales, especialmente en la Sociología y Educación. E. Morin es un autor que ha transformado esta idea dando forma a una nueva forma de investigar e interpretar el mundo, la idea del ‘pensamiento complejo’, ‘en red’.

Con el alma en un hilo veía caer las grandes hojas.
Pero todo era inútil,
Cada vez me hundía más y más en una especie de jalea;
La gente se reía de mis arrebatos,
Los individuos se agitaban en sus butacas como algas movidas por las /olas
Y las mujeres me dirigían miradas de odio
Haciéndome subir, haciéndome bajar,
Haciéndome llorar y reír en contra de mi voluntad.
(PARRA, 1954, p. 111).

Ahora bien, si nos centramos en las Ciencias Sociales, y si se observan con detención los detalles de los fundamentos de los enfoques positivista y fenomenológico, se podrán encontrar ideas similares a las que fundamentan parte de la lógica de las ciencias naturales:

El francés Pierre-Simone Laplace (1749-1827) basándose en algunas teorías de Newton, argumentó que el universo es completamente determinista y que existen leyes científicas que permiten predecir, describir y explicar con total exactitud todo lo que ocurrirá. Bastaría, para ello, conocer el estado actual del universo para comprender los hechos pasados y futuros. Yendo más lejos, Laplace sostuvo que leyes equivalentes a las de la naturaleza rigen incluso el comportamiento humano (HAWKING, 1990, p. 88). Siendo así, nuestras acciones están en condición ser descritas y explicadas con total objetividad.

En razón de esto, la formulación laplaciana quedó conocida como la forma más radical y paradigmática del determinismo: esta combina descripción completa del estado del mundo en un dado tiempo (las condiciones iniciales) con las leyes de la naturaleza. Si tuviéramos todo esto, entonces, el estado presente del mundo hace necesarios todos los estados, pasados y futuros (LAURENTI, 2008, p. 173).

El determinismo de Laplace constituyó el paradigma científico de la astronomía y de la física hasta comienzos del siglo pasado. En efecto, en el primer lustro del siglo XX se presentaron, también desde la Física y desde la Astronomía, varios intentos de refutación de su paradigma determinista, mas sin logros definitivos. Sólo a comienzos de la tercera década del siglo pasado el determinismo de Laplace fue finalmente echado abajo por el físico alemán Werner Heisenberg, gracias a la fundamentación empírica de su *principio de incerteza o incertidumbre*.

Heisenberg (1901-1976), desde la física cuántica demostró que es imposible medir con exactitud el movimiento de una partícula (la teoría cuántica asegura que todo hecho físico puede ser descrito en partículas). En consecuencia, no se puede describir ni predecir un acontecimiento natural en un momento exacto y único, solo se pueden hacer mediciones aproximadas, en consideración de posibles incertezas. En otras palabras, y

según lo apunta Hawking (1990), este Premio Nobel de Física demostró que no existe una certera predicción sobre los movimientos de las partículas, sino acercamientos, pues considerando dicho principio se pueden hacer apenas probabilidades.

El principio de incertidumbre marcó el final del sueño de Laplace de una teoría de la ciencia, un modelo del universo que sería totalmente determinista: ciertamente, ¿no se pueden predecir los acontecimientos futuros con exactitud si ni siquiera se puede medir el estado presente de universo de forma precisa! (HAWKING, 1990, p. 91).

En resumen, el *principio de incerteza* determina que el conocimiento científico, para medir los movimientos de una partícula y así determinar hechos físicos a futuro, está basado en posibilidades y no en determinaciones. Razón por la cual el descubrimiento de Heisenberg suele también ser llamado de *principio de indeterminación*.

Ahora bien, a partir de ambas teorías, el determinismo de Laplace y la indeterminación de Heisenberg, es posible entender de manera más amplia, quizás interdisciplinar, la fundamentación del enfoque positivista y del fenomenológico. En el positivismo, porque la idea de Laplace que existe una equivalencia de las leyes naturales con el comportamiento humano trae consigo dos puntos importantes, y que más adelante mostraremos que son prácticamente evidentes en el positivismo de A. Comte: (a) el método de estudio de nuestro comportamiento debe tener la misma lógica que el método científico de las ciencias naturales; (b) al aplicarse un método científico riguroso –basado en la objetividad de los números– sobre un fenómeno social, se aleja todo contenido valorativo (subjetivo), resaltando todo contenido objetivo. En definitiva, el enfoque positivista asume una realidad social objetiva, algo muy parecido al *principio de determinación* de Laplace, en cuanto a la descripción y pronóstico de hechos.

Por otra parte, en el campo de la fenomenología, el *principio de incertidumbre* colabora significativamente en su fundamentación: la idea de incerteza en el cálculo de un hecho físico, si es llevada al fenómeno de la vida en sociedad, permite entender que no hay una forma única y totalmente segura de comprender un acontecimiento social. Dicho de otro modo, para la perspectiva fenomenológica no hay asuntos cerrados (totalmente objetivos y generalizables) en el estudio del comportamiento humano, sino probabilidades con mayor o menor grado de incertidumbre. Por lo tanto, lo único objetivo, e ineludible, es estudiar la realidad en consideración de la inherente subjetividad en las relaciones humanas. En definitiva, como lo creía A. Schutz (a quien veremos luego), la perspectiva fenomenológica asume una realidad social subjetiva, basada en posibilidades

con mayor o menor grado de incerteza, algo similar al *principio de indeterminación* de Heisenberg.

Pues bien, luego de este breve acercamiento a cómo las ciencias de la naturaleza pueden influir en las ciencias sociales y humanas, nos situaremos directamente en el positivismo y en el enfoque fenomenológico de las ciencias sociales.

3 El enfoque positivista

Es a Auguste Comte (1798–1857) a quien se le atribuye la iniciación del Positivismo y, aunque discutible, también de la Sociología. Para el pensador francés, la realidad de las cosas solo puede ser desvelada por medio de la razón y de la ciencia, y no desde la teología o la metafísica, como se creía hasta ese entonces. De acuerdo a Triviños (1987), para Comte, en conjunto estos dos elementos permiten estudiar ampliamente un cierto fenómeno o hecho: mediante la razón, con el fin de comprender lo que es (su esencia); mediante la ciencia (que estudia las leyes de la naturaleza), con el fin de describir objetivamente lo que es para luego predecir lo que será o podrá ocurrir. Cuestión que por cierto está presente en el determinismo de Laplace. En efecto, nos dice Comte (2002, p. 15) que el espíritu del positivismo consiste en “ver para predecir, en estudiar lo que es, con el fin de concluir lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales”.

Un importante defensor del positivismo de Comte, aunque con sensibles diferencias, fue el reconocido sociólogo francés Émile Durkheim (1858-1917). Para Durkheim, lo válido en una investigación es la objetividad de sus resultados, i. e., llegar a verdades. Y, a su juicio, el conocimiento que se genera a partir de una investigación se tornará objetivo únicamente si el investigador estudia los ‘hechos’ entendidos como ‘cosas’, puesto que los hechos, tal cual las cosas, están rodeados de poderes coercitivos o de límites externos. Dice el Sociólogo que los hechos son “maneras de actuar, de pensar y de sentir exteriores al individuo, dotadas de un poder de coerción en virtud de la cual se le imponen” (DURKHEIM, 1960, s. p). En ciencias de la naturaleza, por ejemplo, esto se puede observar en la coerción por gravedad que ejerce el Sol sobre la Tierra, la que impide que nuestro planeta salga de órbita. Llevada esta idea de coerción a la vida en sociedad, dichos límites pueden darse por la contención que ejercen las normas morales, las leyes o las religiones, sobre el comportamiento de las personas. Es justamente esto lo que para Durkheim justifica que los *hechos* deban ser estudiados como *cosas* (externas al

individuo) y no como ideas (internas de la persona), porque son el resultado de acciones colectivas, como las religiones, que ejercen cierta coerción – a veces violenta– en el comportamiento de los sujetos³.

Un hecho social puede ser reconocido por el poder de coerción externa que ejerce o es capaz de ejercer sobre los individuos; y, a su vez, la presencia de ese poder puede ser reconocida o bien por la existencia de alguna sanción determinada, o bien por la resistencia que el hecho opone a todo intento individual de hacerle violencia (DURKHEIM, 1960, s. p).

Desde otra perspectiva, al tratar los hechos como cosas se entiende que para su comprensión deben ser sometidos a un estudio científico: describirlos con todas sus características, mostrar por qué existen, relacionarlos entre sí y encontrar su organicidad. Esto permitirá al investigador entregar un estudio real de la cosa y sin su influencia, i. e., muy probablemente libre de sentidos comunes y de presunciones (DURKHEIM, 1960; MINAYO, 2010).

En definitiva, el positivismo, compartiendo algunos principios de las ciencias naturales, quiere descubrir las causas de los hechos o fenómenos sociales sin la subjetividad del investigador o de los sujetos de investigación. Solo así se podrá generar el tipo específico de saber que este enfoque valora: el conocimiento objetivo. Y tales afirmaciones se sustentan en dos ideas: (1) La sociedad humana está normada por leyes naturales que rigen el comportamiento social, económico, político y cultural. (2) Las ciencias sociales y ciencias de la naturaleza comparten el mismo fundamento metodológico, que es la objetividad del hecho, y se distinguen tan solo por el objeto de estudio. En efecto, para los positivistas existe una separación fundamental entre el *hecho* y el *valor*: la ciencia positivista se interesa por el *hecho*, lo objetivo, buscando desligarse del *valor*, lo subjetivo, cuestión que hemos visto sucede en las ciencias de la naturaleza cuando estudia un fenómeno natural (TAYLOR; BODGAN, 1994; MINAYO, 2010).

En este contexto, los investigadores positivistas, cuando estudian a una determinada colectividad, deben descubrir leyes inalterables e independientes de funcionamiento, v. gr., patrones que se repiten. Y esto, según el positivismo, es razón

³ Si en esta parte hacemos un contraste entre el enfoque positivista y el fenomenológico, podemos decir que mientras el primero procura llegar a comprender ‘lo externo’ (los hechos ajenos a la interioridad del individuo), el segundo intenta comprender ‘lo interno’ (lo que piensa o siente, internamente, el individuo), más esto recién se podrá apreciar con mejor claridad cuando lleguemos a los fundamentos de la perspectiva fenomenológica. También es muy justo reconocer que Durkheim, con el objeto de elevar el nivel de objetividad de sus trabajos, en algunas ocasiones “plasmó” algunos hechos cargados de subjetividad en su “positivismo”, esto es, consideró el significado que las personas le atribuyen a las cosas que piensan o hacen. Esto se puede evidenciar, por ejemplo, en su célebre obra *El suicidio*. Tal acción, hasta ahora, le ha valido parte de su reconocimiento mundial.

suficiente para justificar que los métodos y técnicas para conocer y entender una sociedad o determinado segmento de ella deben ser de la misma naturaleza que los empleados en las ciencias naturales: observar, prever resultados y finalmente demostrarlos científicamente (MINAYO, 2010).

Por último, nos resta señalar dos cosas. Como esta perspectiva busca llegar a conocimientos objetivos, debe llevarse a terreno mediante ciertos instrumentos o técnicas de recolección de datos. Éstos, generalmente, son cuestionarios, inventarios o cualquier tipo de material que acceda a ser evaluado cuantitativamente, o por medio de expresiones en magnitudes, que son instrumentos por excelencia de la metodología cuantitativa. Por cierto, los instrumentos del enfoque positivista producen información susceptible a análisis estadísticos, entregando de esta manera datos que tienden a ser específicos (TAYLOR; BOGDAN, 1994). Además, la investigación positivista, tal y cual las ciencias naturales, muy generalmente parte de una probabilidad o hipótesis que a lo largo del proceso investigativo, y producto de los datos que revela la investigación, finalmente debe ser demostrada o descartada.

Existen críticas positivas y negativas del método positivista que, muy resumidas, son: en el aspecto positivo, es bien valorado que entregue como resultado una realidad objetiva a partir de hechos reales y libres de la subjetividad del investigador. Por otra parte, se piensa que los números reducen la evaluación de la realidad social, que es un conjunto complejo de interacciones de diversas naturalezas. En efecto, se piensa que dicho enfoque sacrifica los significados al cuantificarlos: al enumerar las cosas, descuida la complejidad del mundo social (que es distinto al natural) y esto, por añadidura, impide comprender los sentidos que los hechos, o cosas, tienen para las personas que los experimentan, o viven cotidianamente (VELIZ et al., 2012; MINAYO, 2010). No obstante estas críticas, lo cierto es que esta perspectiva responde a objetivos distintos al enfoque fenomenológico (que veremos a continuación), por lo mismo está configurado y fundamentado de manera diferente. Y los datos que acostumbra desvelar —como la magnitud, generalmente en números, de un hecho o acontecimiento—, al ser objetivos, son muy importantes como para no considerarlos cuando se quiere comprender un fenómeno. En efecto, la dimensión de un hecho, y sus respectivas descripciones objetivas, también dicen mucho sobre éste.

4 El enfoque fenomenológico

La perspectiva fenomenológica, en el estudio de los fenómenos sociales, se inicia con Dilthey, desde la Filosofía, y Weber, desde la Sociología. Ambos sostuvieron que para conocer la realidad de las cosas es necesario estudiarlas y analizarlas a partir de una descripción de la vida cotidiana de las personas, en la profundidad de las relaciones intersubjetivas. Esta intuición fue radicalizada por E. Husserl (1859-1938), en tanto el filósofo alemán puso todos sus esfuerzos teóricos en la descripción intencional de los fenómenos, poniendo especial atención a una inflexión suya muy particular: la descripción debe ser purista, i. e., objetiva, puesto que solo de ese modo se puede llegar a la esencia de los hechos y las cosas, los fenómenos. Esto último constituye uno de los pilares de su fenomenología. Veamos:

Husserl entendió la fenomenología como “la doctrina universal de las esencias, en que se integra la ciencia de la esencia del conocimiento” (HUSSERL, 1970, p. 22). Para entender esta definición, lo primero en reconocer es que Husserl, antes de embarcar en la Filosofía, se formó en Matemáticas. Posteriormente, fue alumno de Franz Brentano en las cátedras de Filosofía y Psicología. Admiró tanto el discurso de su Profesor que luego se dedicó exclusivamente a filosofar, pero sin alejar de su pensamiento sus conocimientos matemáticos. Y como la matemática en la gran mayoría de los casos consigue ser puramente objetiva, confió que la Filosofía, si se basaba en algunos principios aritméticos, también podría llegar a serlo. Dicha objetividad la encontró en el acto de describir, puesto que afirmaba que podemos encontrar la esencia del fenómeno mediante una descripción también pura, consciente e intencional, incluyendo en la descripción los fundamentos de la objetividad de la aritmética, indicador que él consideraba como matemático. Y, para ese fin, de acuerdo a Solomon y Higgins, “describió un punto de vista particularmente fenomenológico en que la consciencia es vista como intencional, esto es, siempre dirigida para algún objeto, sea este material o, como en la matemática, ideal” (SALOMON; HIGGINS, 2012, p. 177).

En definitiva, Husserl intentó crear un método filosófico de análisis de las cosas o hechos que permitiera llegar a una objetividad real: su *significado puro* o su *esencia objetiva*. A este modo de aprehensión de la realidad, Husserl llamó de fenomenológico⁴.

⁴ Como hemos intentado aclarar, este método consiste, básicamente, en describir el fenómeno de manera que no permita espacio para posibles interpretaciones. Dicho método, se sustenta en una idea muy controversial para la época (comienzos del s. XX), que consistía en una descripción de la experiencia (frente a lo percibido) pero no a partir de suposiciones teóricas provenientes de otras áreas, como la psicología,

Las ideas de Husserl fueron llevadas al área de las Ciencias Sociales por Alfred Schutz (1899-1959), mas, para dicha empresa, el sociólogo vienés tuvo que someterlas a una torsión importante: defendió la relevancia de la descripción husserliana –que a partir de una descripción detallada de los hechos se puede llegar a una comprensión real, esencial, de estos– y la idea que los fenómenos son en cada caso particulares, aunque sin caer en la radicalidad del objetivismo defendido en la obra de Husserl. Muy por el contrario, Schutz terminó inclinándose por la subjetividad de la descripción del fenómeno. Así entendido, Schutz da un giro a las ideas del filósofo alemán.

Como lo apuntan Bogdan y Biklen (1994), al considerar el subjetivismo como elemento medular, la fenomenología sociológica de Schutz presenta las siguientes características: critica el objetivismo e instala la subjetividad como fundador de significados; la subjetividad es lo que constituye los aspectos sociales, pues los seres humanos se relacionan intersubjetivamente. En ese sentido, la descripción del fenómeno, en su subjetividad, es *conditio sine qua non* de las ciencias de la sociedad. Y estos tres aspectos solo cobran un sentido verdadero –queriéndose conocer a fondo una realidad social– si se estudia el mundo del vida cotidiana de las personas. Nos dice Schutz (1993, p. 40) que “el punto de partida de la ciencia social debe encontrarse en la vida social ordinaria”. Por lo tanto, el propósito del cientista social es encontrar los significados implícitos que conforman el universo de los actores sociales en el mundo de su cotidianeidad, en su significado más profundo (SCHUTZ, 1977). Para ser aún más explícitos, destacamos que Schutz entiende que “únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre” (SCHUTZ, 1977, p. 25). Y en dicha vida cotidiana se encuentra el eje central de su teoría de la fenomenología social: la intersubjetividad inherente a las personas que, como bien

sino únicamente a partir de una nueva filosofía, la científica. Por cierto, en *Filosofía como Ciencia Estricta*, uno de sus libros más controversiales, Husserl arguye que a partir de un análisis fenomenológico (considerando todas sus características) la descripción de la “cosa”, “idea”, “hecho” o “acontecimiento”, sería tan pura que no dejaría puertas abiertas a un análisis hermenéutico (principalmente interpretaciones con distintos sentidos), quedando así el estudio del objeto con un contenido altamente objetivo: el acto de describir, libre de juicios o suposiciones. No han sido pocas las críticas a estas ideas. Paul Ricoeur, Patricio Mena, Claude Romano, y muchos otros fenomenólogos contemporáneos, a pesar de algunas diferencias puntuales entre ellos, han criticado esta idea de “aporía” en el acto descriptivo, señalando que si existiera una descripción pura no habría espacio para la interpretación, y las cosas, en sí, pueden ser perfectamente interpretadas. Dichos filósofos abogan por una fenomenología hermenéutica, esto es, la descripción del hecho en un marco de posibles interpretaciones donde nunca se cerraría la descripción, sino más bien, la descripción misma daría espacios para interpretaciones. Cfr. Ahumada, M. (2011) *Acontecimiento y Natalidad en Claude Romano*. Revista A Parte Rei, Sociedad de Estudios Filosóficos Juan Blanco, N° 74.

lo apunta Minayo (2010, p. 148), “es la categoría central del análisis fenomenológico, porque ella es un dato que fundamenta la existencia humana en el mundo”.

Por último, nos resta decir que la intersubjetividad en Schutz es vivida en una situación de ‘familiaridad cotidiana’ entre nosotros los seres humanos, lo que permite, por extensión, y dada la innata capacidad de comunicación entre las personas, la comprensión del otro en su individualidad, como único e irremplazable (BOGDAN; BIKLEN, 1994).

Las ideas de Schutz aún son conservadas en la perspectiva fenomenológica, pues los actuales fenomenólogos sociales buscan entender el fenómeno cualitativamente a partir de una investigación –que puede incluir la participación del investigador– de la vida cotidiana de la gente a partir de sus inherentes relaciones intersubjetivas. Y dada esta subjetividad de la vida cotidiana que solo puede entenderse mientras se investiga, no antes, el método de estudio de los fenomenólogos no necesariamente parte de una hipótesis –a pesar de tener ideas tentativas previas–, como suele suceder en el enfoque positivista, sino que en el transcurso de la investigación las ideas se van teorizando de manera natural y a partir de la información que los sujetos pesquisados, en su contexto, van revelando (es inductivo).

En síntesis, el método cualitativo asume una realidad social subjetiva, en tanto se aplica al estudio de las relaciones, de las creencias, de las percepciones, de los anhelos, de las frustraciones y de las opiniones de la gente. Esto, con el objeto de interpretar lo que las personas hacen respecto de cómo viven (sienten y piensan) y mantienen y/o construyen su cultura. En ese contexto, la metodología cualitativa entiende que el mundo social está compuesto por sujetos capaces de dar significados, mediante el habla y la acción, a las cosas que experimentan. Por lo tanto, su tarea es describir estos significados con el fin de comprenderlos (RUIZ, 1996; MINAYO, 2010). De acuerdo a Taylor y Bogdan, la investigación cualitativa se refiere a aquella investigación que, para comprender un fenómeno social desde su raíz, “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (TAYLOR; BOGDAN, 1994, p. 20).

Solo nos resta señalar que en cuanto al procedimiento fenomenológico, para recolectar información los fenomenólogos utilizan instrumentos o técnicas como la entrevista o la observación participante. Esta última es una técnica también asociada a la etnografía. La riqueza de estas es que entregan datos descriptivos de la realidad indagada mediante un contacto con la vida corriente, cotidiana, del grupo estudiado. Estos datos

acceden a ser interpretados subjetivamente aun cuando se busque una comprensión objetiva del problema. Este último modelo es usado frecuentemente por disciplinas que se proponen estudiar los fenómenos ‘a fondo y en terreno’ de manera dinámica y por un tiempo no corto, tales como la Sociología, la Antropología, la Educación, entre otras. En estas disciplinas, el *principio de incertidumbre*, de todos modos, nos coloca frente a algunas complicaciones: recordemos que Heisenberg, “estudiando las partículas subatómicas en constante movimiento, concluyó que era imposible conocer simultáneamente su posición y velocidad” (PEREIRA, 2004, p. 33); por lo tanto, nunca se podría establecer una certeza del movimiento y, por ello, tampoco predecir un acontecimiento a futuro. En Ciencias Sociales, el descubrimiento de Heisenberg ha permitido reflexionar sobre la necesidad de incorporar la incerteza como estrategia de producción de conocimiento (PEREIRA, 2004). Vale decir, el investigador, al analizar los datos (introducido en la subjetividad de estos y en la subjetividad de su análisis) debe considerar los aspectos que lo podrían alejar de la realidad más profunda del fenómeno de estudio.

A continuación ofrecemos un cuadro que intenta sintetizar y, por añadidura, comparar ambos enfoques:

Enfoque positivista	Enfoque fenomenológico
Obtiene parte de sus fundamentos desde la teoría de las ciencias de la naturaleza.	Obtiene parte de sus fundamentos desde la teoría de las ciencias de la naturaleza.
Centrado en la probabilidad (deductivo)	Centrado en la comprensión (inductivo)
Riguroso y controlado por el investigador	Flexible y naturalista
Tendencia objetiva	Tendencia subjetiva
Confirmar y explicar causas o hechos	Describir y explicar situaciones en su contexto
Generar datos sólidos cuya tendencia es generalizadora	Entregar datos profundos, no generalizables
Investiga una realidad estática que pretende ser objetiva	Investiga una realidad dinámica que resalta la subjetividad
Contacto distante con los sujetos	Contacto cercano con los sujetos

Cuadro 1: Cuadro comparativo de ambos enfoques

Fuente: elaboración propia

5 A modo de cierre: una mixtura de ambos enfoques

Ciertamente, el modelo de las ciencias de la naturaleza utilizado por los positivistas en muchos casos entrega información restringida a datos explícitos o a magnitudes, sin considerar o averiguar, al menos no en demasía, la información oculta de

éstos. No obstante, es justo decir que los positivistas han desvelado y/o descubierto conocimientos muy importantes sobre algunos fenómenos sociales. No hay duda que la metodología cuantitativa, que tiene su génesis en el positivismo, es tan válida como necesaria. Desde otra perspectiva, al contar con medios cualitativos, desde diversos recursos el fenomenólogo busca comprender los motivos y las creencias que están implícitas u ocultas en las ideas, afirmaciones o quehaceres de la gente, es decir, aquello subjetivo que para enfoque positivista se torna innecesario (BOGDAN; BIKLEN, 1994; TAYLOR; BOGDAN, 1994). La investigación cualitativa, como lo apunta Groulx (2008),

[...] da una multiplicidad de perspectivas y [...] obliga a romper la unidad artificial de la categorización estadística al revelar una diversidad de situaciones, una pluralidad de actores que se adaptan de maneras variadas a situaciones diferentes, movilizand o un repertorio variado de recursos (p. 96).

A pesar de estas diferencias, menester es resaltar que existen estudios que, generalmente con la intención de ser más profundos, mezclan ambas perspectivas, concretadas éstas en una mixtura entre el método cualitativo y el cuantitativo. Esto, con el objeto de abarcar los dos aspectos que hasta hoy han separado a la perspectiva fenomenológica de la positivista: lo subjetivo y lo objetivo. En efecto, según Creswell (2007), el método mixto, llamado también de integrador o cuali-cuantitativo, viene no solo a conciliar estos métodos que antes parecían incompatibles, sino que refuerza o solidifica el contenido de la investigación. Otro defensor del método mixto es Moscoso (2007), para quien

La seriedad de una investigación no nos parece residir en el hecho de reducir el objeto de estudio a una de sus dimensiones en búsqueda de una “seguridad” metodológica, sino en la descripción/ comprensión/explicación más completa posible. Evidentemente, esta visión está íntimamente ligada a la postura epistemológica y teórica del investigador; una interpretación monodimensional y causalista de los fenómenos conduce a una metodología ad hoc, mientras que una interpretación multidimensional y compleja permite pensar en la posibilidad de los métodos mixtos. En este sentido, los métodos mixtos nos parecen una vía legítima en la búsqueda investigativa, a condición de formalizarlos, desarrollarlos y explicitarlos de modo reflexivo y aplicado a la singularidad del contexto de estudio (MOSCOSO, 2007, p. 639).

El enfoque mixto surge, por ejemplo, cuando se investiga a partir de cuestionarios con preguntas cerradas (cuyo análisis se inclina a ser cuantitativo y expresado también en cifras o gráficos) y abiertas (cuyo análisis tiende a ser cualitativo y expresado en palabras o interpretaciones), y de observación participante. Estos instrumentos o técnicas son considerados, relativamente, con la misma relevancia.

Existen autores que valoran esta mezcla y otros que dudan de ella: para Minayo (2010) la experiencia de los estudios cuali-cuantitativos muestra que los dos enfoques no son incompatibles y pueden ser integrados en un mismo proyecto; es más, agrega que en conjunto suelen llegar a una elaborada y completa comprensión de la realidad. Contrariamente, para Bogdan y Biklen (1994) como ambos métodos son formas distintas de pesquisar pueden crear problemas en el investigador: éste puede fijarse mucho más en cómo fundamentar el producto híbrido que está haciendo y perder el foco original de investigación; puede, además, generarle dificultades cuando se enfrente al análisis de datos. La triangulación de ambos enfoques normalmente resulta un fuerte desafío, no fácil de justificar. No obstante, si todo está bien fundamentado, y la investigación no pierde el sentido original, se puede decir que está correctamente elaborada.

Según nuestra percepción, es muy difícil establecer una jerarquía entre ambos enfoques y correspondientes métodos, pues la elección de uno de los dos (o del mixto), siempre depende de qué y cómo se desea investigar y bajo qué circunstancias.

Bibliografía

ABBAGNANO, N. **Diccionario de Filosofía**. 4. ed. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2007.

BOGDAN, R.; BIKLEN, S. **Investigação qualitativa em educação. Uma introdução à teoria e aos métodos**. 1. ed. Porto Editora, 1994.

COMTE, A. **Discurso preliminar sobre o espírito positivo**. eBooksBrasil, 2002. Disponible en: <www.ebooksbrasil.org/eLibris/comte.htm>. Acceso en: 02 nov. 2017.

CRESWELL, J. W. **Projetos de Pesquisa. Métodos qualitativo, quantitativo e misto**. 2. ed. Porto Alegre: Artmed, 2007.

HAWKING, S. **Historia del Tiempo. Del big bang a los agujeros negros**. 1. ed. Madrid: Alianza, 1990.

TRIVIÑOS, A. **Introdução à pesquisa em ciências sociais. A pesquisa qualitativa em educação: positivismo, fenomenologia e marxismo**. 1. ed. Campinas: Atlas, 1987.

GROULX, L. Contribuição da pesquisa qualitativa a pesquisa social. In: POUPART, J. et al. **A pesquisa qualitativa, enfoque epistemológicos e metodológicos**. 1. ed. Rio de Janeiro: Vozes, 2008. s.p.

DURKHEIM, É. **As regras do método sociológico**. 1. ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1960.

LAURENTI, C. Determinismo, probabilidade e análise do comportamento. **Temas em Psicologia**, Riberão Preto, v.16, n. 2, p. 171-183, 2008.

MANFREDI, S., **Metodologia do ensino, diferentes concepções**. Campinas, UNICAMP, 1993. Disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:dOK_h4TW2FoJ:www.formar.fe.unicamp.br/sites/www.formar.fe.unicamp.br/files/metodologia-do-ensino-diferentes-concepcoes.doc+&cd=1&hl=pt-PT&ct=clnk&gl=br>. Acceso en: 02 nov. 2017.

MINAYO, M. **O desafio do conhecimento**. 12. ed. São Paulo: Editora Hucitec, 2010.

MOSCOSO, J. Los métodos mixtos en la investigación en educación: hacia un uso reflexivo. **Cadernos de Pesquisa**, São Paulo, v. 47, n. 164, p. 632-649, 2017.

TAYLOR, S.; BODGAN, R. **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. 2. ed. Barcelona: Paidós, 1994.

HUSSERL, E. **A ideia da fenomenologia**. 2. ed. Lisboa: Edições 70, 1970.

PARRA, N. **Poemas y antipoemas**. 1. ed. Santiago de Chile: Nascimento, 1954.

PEREIRA, J. **Análise de dados qualitativos**. 3. ed. São Paulo: Editora USP, 2004.

REINOSO, S. Sin el consuelo de un caos: notas sobre lo antipoético. **Revista Atenea**, Concepción, s.v, n. 510, p. 153-157, dic. 2014.

RUIZ, J. **Metodología de la Investigación Cualitativa**. 3. ed. Bilbao: Universidad de Deusto, 1996.

SOLOMON, R.; HIGGINS, K. **Paixão pelo saber. Uma breve história da filosofia**. 1. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.

SCHUTZ, A. **La construcción significativa del mundo social**. 1. ed. Barcelona: Paidós, 1993.

SCHUTZ, A. **Las estructuras del mundo de la vida**. 1. ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.

VÁZQUEZ, M. **Immanuel Kant: el giro copernicano como ontología de la experiencia**. Éndoxa, Madrid, s.v.; n. 18, p. 69-93, 2004.

VELIZ, L. et al. **Análisis crítico del paradigma positivista y su influencia en el desarrollo de la enfermería**. **Index Enferm**, Granada, vol. 21, n. 4, s.p. oct. 2012.

Recebido em: 23 de maio de 2018.

Aceito em: 21 de novembro de 2018.